



BOLETIN

DE LA ASOCIACION

LA SALLE



Lo que Dios manda creer,

bien puede publicarse.

Luis Veuillot.

Nos. 35 y 36

IMPRESA "LA

BOLETIN DE LA "ASOCIACION LA SALLE"

REVISTA MENSUAL

Director: JUSTO CARRASQUILLA M.

Administrador: JOSE A VEGA.

Los trabajos de esta Sociedad tienden:

1º A estrechar los vínculos de unión destinados a conservar las ideas y prácticas religiosas adquiridas en el Colegio.

2º A esforzarse para que a la Religión se le dispensen la atención y respeto que ella merece.

3º A propender al adelanto intelectual y moral de los socios.

4º A promover los conatos de protección mutua.

El Boletín de la

"Asociación LA SALLE"

se vende en el Centro de la Sociedad.

Valor del ejemplar..... \$ 0,20

Suscripción al año..... 2,00

Toda correspondencia relativa al Boletín debe dirigirse al Secretario de la "Asociación La Salle." Apartado 554.

EL PENSAMIENTO LIBRE

La libertad de pensamiento: he ahí una de las más preciosas conquistas de la edad moderna.

Cuántas veces no se oye esta exclamación de los labios de los que piensan con la mollera ajena y repiten como papagayos lo que ven impresos en letra de molde. Y repiten en este caso una solemne majadería; porque el pensamiento no es libre.

El pensamiento es hijo del entendimiento y el entendimiento es esclavo de la verdad: se ve forzado a abrazarla y aceptarla cuando ésta se le presenta delante con suficiente claridad.

Si yo tengo cinco dedos en una mano y cinco en la otra, no soy libre para pensar que la suma total de mis dedos es nueve, ó diez y medio ú once. Debo pensar que tengo diez dedos y tener por mentiroso o loco al que quisiera sostener lo contrario.

La libertad reside no en el entendimiento sino en la voluntad. A pesar de verme obligado a pensar que tengo diez dedos, puedo, haciendo mal uso de mi libertad, contestar al que me pregunta cuántos son, que tengo catorce dedos.

La libertad de pensamiento, tal como la entienden sus partidarios, no es otra cosa sino un acto de rebelión del hombre contra Dios, de la criatura contra su Creador. Significa que el hombre es libre para pensar y predicar lo que le da la gana acerca de la religión, de la moral y de la sociedad.

Por su misma condición de criatura el hombre nace en un estado de absoluta subordinación a su Hacedor. No es el hombre libre para pensar lo que quiere acerca de Dios y acerca del modo de darle honor y culto.

Si le consta que Dios ha revelado el modo cómo quiere ser adorado y servido no puede el hombre formarse una religión según sus gustos y antojos.

No le es permitido ahogar la voz de su conciencia y formarse una moral independiente de los eternos principios de la justicia grabados por el dedo de Dios en las dos tablas de la ley mosaica.

Dios quiere que en toda sociedad bien ordenada haya quien mande y quién obedezca y considera el anarquismo como una rebelión contra su soberana disposición.

¡Cuántos errores se esconden bajo el manto de la libertad. El hecho de que una cosa es buena no quiere decir que cualquiera cantidad de ella lo sea también. Ciertos venenos tomados en pequeñas cantidades son medicinas muy eficaces, pero tomadas sin moderación matan en lugar de sanar.

Lo mismo se puede decir de la libertad una vez que sale de los límites impuéstosle por Dios.

El principio de la absoluta libertad de pensamiento es tan absurdo que no es tolerado en ninguna parte, ni siquiera en la libérrima república de los Estados Unidos. En años pasados varios emigrantes hallaron sus puertos cerrados porque profesaban ideas anarquistas.

¡En qué familia se tolera que los hijos o los criados digan todo lo que se les antoja pensar acerca de sus padres y amos?

Pero ni los mismos libre piensistas practican lo que predicán cuando sus adversarios les cantan las verdades del barquero.

El único lugar donde reina sin oposición la libertad del pensamiento es en los asilos de locos

LEO.

GLORIA CIERTA

(a mi Madre.)

Pasan los años... Frente al Porvenir.
Y siento la infinita pesadumbre,
la nostalgia infinita de vivir.

No hay un fanal que mi sendero alumbre,
y persisten mis ansias de subir
y descollar sobre la humana cumbre.

Yo desprecio la Fama bullanguera
y su legión de triunfos y de palmas:
que no es «Gloria» el laurel de una quimera,
ni la quimera eterna de las almas.

Pasan los años... El sofisma impera,
y son tales mis ansias, y mi anhelo,
que si romper la carne yo pudiera
ascendería en un éxtasis al cielo.

VICTOR F. GOYTÍA. (A. L. S.)

POETAS COLOMBIANOS

Gregorio Gutiérrez Gonzalez.

En la constelación brillante de los inspirados poetas colombianos aparecen por de pronto unas cuantas estrellas de primera magnitud, que si bien no llegan a eclipsar a los demás atraen en primer lugar las

miradas de quienes sienten afición por todo lo bueno y lo bello. Hoy vamos a fijar nuestras pupilas, ávidas de luz sobre los effluvis luminosos que irradian el nombre de Gregorio G. González.

Nació G. G. González en la Ceja del Cambo, pueblecito del departamento de Antioquia el 9 de Mayo de 1826 y murió en Medellín el 6 de Julio de 1872.

Continuó en el seminario de Bogotá sus estudios iniciados en él de Medellín y los concluyó en el colegio de San Bartolomé recibiendo allí el grado de Doctor y el título de Abogado de la Suprema Corte de la Nación.

Fué varias veces diputado y senador y ocupó puestos distinguidos en la magistratura de su Patria.

En política, era conservador, y como tal formó en las filas del partido durante las campañas de 1860 y 1863.

Sus ideas religiosas, cultivadas en el seno de una familia cristiana y fortificadas durante los años de colegio, sufrieron alguna mengua en el transcurso de su vida. Por la lectura de sus poesías sabemos que la «Duda» de Núñez de Arce clavó en él sus garras terribles y que dejaron de confortarle la fé y la esperanza en algunos momentos de prueba.

Antes siquiera en mi dolor soñaba
Con esperanzas, ilusiones, fé.
Juegos fatuos que mueren al nacer
Pasado y porvenir están ya muertos
¡Tantas sombras en torno y ni una luz!

Cuando ya caminaba hacia el ocaso de su vida, Dios en su misericordia le envió un rayo bienhechor de esa luz perdida y su alma abriéndose a la esperanza exhaló un canto que fué el último y una oración.

Bien hace el que prosternando yace	Confiad en la oración, llama que sube
y confiesa y alaba su Señor;	Hasta las salas de la eterna luz;
Creer y confesar tal vez lo salven	Telégrafo instantáneo que nos une
Pero es dulce, es mejor, pedirle a Dios.	Con la patria de amor, patria común.
Las plegarias que son alas del alma	Pedidle a Aquel cuya mansa boca
La llevan recta hasta encontrar a Dios;	Tantas promesas para todos hay;
Y oración que a su trono se levanta	No temais implorarle a todas horas,
<i>Baja</i> trayendo alguna bendición.	Creo en El, pedid y se os dará.

Tenía G. G. González todas las dotes de un verdadero poeta: corazón sensible, imaginación viva e inteligencia abierta. La vista de las cosas más insignificantes traíale a la memoria y sobre los labios pasajes de los autores que había leído o le inspiraba en el momento oportuno, hermosos brotes poéticos que amenizaban su conversación y hacían agradable su trato.

Amores impetuosos mal correspondidos y una cruel enfermedad amargaron su juventud y tendieron sobre su fisonomía, sobre su espíritu y su persona toda ese velo de dulce melancolía que trasluce en algunas de sus composiciones. Son sus cantos como suspiros de una alma que dice con sencillez sus penas y exterioriza sus vivísimos anhelos de felicidad; con ellos, llora sus marchitas ilusiones y ensalza en imperecederas estrofas los suaves y castos placeres de la unión conyugal. Aspiremos la fragancia de algunas de esas delicadas flores deshojadas en alabanza de aquella que fué dulce compañera de su vida; ángel consolador en sus penas; su querida Julia.

Y comoruedan, mansas, adormidas, Nuestras dos existencias siempre unidas
Juntas las ondas en tranquila mar, Por el sendero que se van.

Son nuestras almas místico nido En dulcísimo acorde llega unido
De dos flautas lejanas cuyo son De la noche callada entre el rumor.

Cual dos suspiros que al nacer se unieron
En un beso castísimo de amor;
Como el grato perfume que esparcieron
Flores distintas que la brisa unió.

Habiendo permanecido por muchos años sin hacer vibrar las cuerdas de su lira, uno de sus admiradores le reconvenció amistosamente por tan prolongado mutismo. Contestóle G. G. G. con una verdadera joya poética que tituló:

¿PORQUÉ NO CANTO?

Todos cantamos en la edad primera ¿Conoces tú la flor de Castilla
Cuando hechicera, inspíranos la edad La flor sencilla, la modesta flor;
Y publicamos necios indiscretos, Así es la dicha que mi labio nombra
Muchos secretos, Crece a la sombra
Que el corazón debiera sepultar. Más se marchita a la luz del sol.

Pero después nuestro placer guardamos Debe cantar el que su pecho siente
Como ocultamos el mayor pesar; Que brota ardiente su primer amor;
Porque es mejor en soledad el llanto Debe cantar el corazón que herido,
¡Y crece tanto Llora aflijido,
Vuestra dicha en humilde oscuridad! Si ha de ser inmortal su inspiración.

La obra maestra y la más personal del vate antioqueño es a no dudar su «Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia». En ella campean la naturalidad y la sencillez, la anima una predilección marcada por la vida campestre y la inspira el nobilísimo empeño de enaltecer el trabajo penoso de quienes piden a la tierra el sustento propio y ajeno.

Su talento superior queda patentizado en el hecho de haber sabido revestir con las galas de la más pura poesía, relatos de suyo tan impropios a la versificación. Es la obra, como un tratado poético de todo cuanto se practicaba en la Patria chica del autor para obtener buenas cosechas del maíz, contiene soberbias descripciones y la hermean toda clase de bellezas literarias. Sin embargo no es de elogiar en ella el uso demasiado frecuente de voces profesionales propias de los de la región antioqueña; las cuales oscurecen notablemente su comprensión y hacen cansada su lectura.

En resumen los versos de la Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia hacen las delicias de la gente del pueblo y causan la admiración de los sabios capaces de sentir la belleza. Forman el florón más hermoso de la corona poética de uno de los más esclarecidos hijos de la gran Colombia.

G. J. (Los Santos).

ARTES Y RELIGION

No hay sobre la tierra un factor que tanto haya influido en el desarrollo del progreso considerado bajo sus diferentes aspectos como la Iglesia católica. Es ésta una verdad que deja convencido a quien pasea su mirada escrutadora y desapasionada por el mundo de las artes y de las ciencias.

Después de los tres primeros siglos de persecuciones, la Iglesia católica romana ha marchado durante 15 veces cien años a la vanguardia

de la civilización humana y ha dirigido uncido a su carro, cual corceles de una cuadriga triunfal, las principales fuerzas materiales e intelectuales del mundo.

Su arte ha llegado a ser el arte del mundo; su genio ha sido el genio del mundo. Su grandeza, su gloria, su majestad han sido, sino todo al menos casi todo lo que el mundo ha visto florecer, de grande, de deslumbrante de sublime. (Gladstone)

Qué nos dicen de esas soberbias catedrales de Burgos de Venecia, de Colonia, de Reims, de Milano, de Soissons, de París etc. que se levantan en el seno de nuestras modernas ciudades como una afirmación muda de la divinidad y como un testimonio elocuente a favor de las pasadas generaciones? Que son hijas de fé hermanada con el arte, de la fé de todo un pueblo y del genio de un artista, de muchos artistas cuya única ambición consistió tan solo en hacer cantar las glorias y la grandeza del Altísimo por las mismas piedras y de dormir después el último sueño a la sombra de sus grandiosas concepciones.

La inspiración religiosa creó en la mente de renombrados escultores esos tipos de belleza ideal que su cincel tradujo con una perfección jamás alcanzada haciendo que hablara la piedra y que se animara la madera.

Sus obras maestras forman parte del tesoro de la Iglesia, y se hallan en todos los santuarios del orbe cristiano.

Esos cuadros que encantan por lo natural de sus personajes, que desprenden el alma de la materia por lo profundo de su simbolismo, que cautivan en fin todas las facultades de nuestras almas haciéndolas pensar en un ideal jamás soñado por los antiguos paganos y por los modernos paganizantes, adornaban las santas murallas de nuestros templos antes de figurar en las ricas pero frías colecciones de los museos más afamados.

Quitadle al tesoro musical de estos últimos siglos, la parte directamente inspirada por el sentimiento religioso y veréis como desaparecen las armonías más sublimes hijas del genio de un Eslava de un Mozart, de un Gounod, de un Haydn, de un Palestrina, de un Perosi, de un Todí y de tantos otros.

La fé católica, con sus dogmas, sus misterios sus solemnidades y sus obras de celo y de caridad, ha sido siempre un manantial inagotable de donde mana a torrentes el fuego sacro de la más pura inspiración poética.

Hojead el gran libro de todas las literaturas y en cada una de sus páginas veréis escrito en una forma o en otra el grito de todos los corazones nobles, de todas las conciencias rectas y libres, de todas las inteligencias privilegiadas de todas las almas grandes: Credo.

¡Sí Credo! Creo en Dios: porque Dios es el fundamento de todas las religiones; porque esa creencia es una necesidad de mi ser, porque la humanidad toda comparte conmigo dicha creencia, porque el espectáculo del mundo me obliga a ello; porque solo Dios da satisfacción a mis necesidades espirituales; porque en el templo de la fé disfruto de la compañía de todos los genios que en los diferentes ramos del saber humano han sido las lumbreras más potentes de su tiempo y de su profesión, porque en fin la fé abre más ancho campo a mis facultades intelectuales; acrecienta mis energías morales; da vuelos a mi fantasía, premia mis esfuerzos, satisface las ambiciones de mi alma sediente de infinito.

J. G. (Los Santos).

Acción civilizadora del clero en la América Latina

Contestando a los que acusan al clero católico de haber descuidado la instrucción pública en las colonias españolas de América, un escritor de las Etudes de Paris, dice que tan lejos de ser esto verdad, se puede afirmar que el clero casi pecó de pródigo en esta materia.

Los solos Jesuitas, al tiempo de la destrucción de su Orden en 1767, tenían en las colonias españolas setenta y ocho colegios distribuidos de esta manera: Perú 15, Chile 10, Nueva Granada 9, México 23, Paraguay 10, Ecuador 11. Tenían además 18 seminarios, los unos juntos a los Colegios, los otros independientes.

En las posesiones portuguesas del Brasil, los Jesuitas dirigían 9 colegios y un seminario: lo que da un total de 87 colegios y 10 seminarios dirigidos por los Jesuitas en la América latina. Los Jesuitas habían literalmente cubierto la América meridional con sus colegios;» dijo un enemigo de los Padres, Desdévise du Désert, en su obra «La enseñanza pública en España en el siglo XVIII».

Pero los Jesuitas no eran los únicos educadores.. «Los Franciscanos, prosigue el mismo autor, los Dominicos y los Jesuitas luchaban a quién ganaría más almas para Dios y fundaría más colegios y seminarios» tanto que al fin del siglo XVIII la América española contaba diecinueve ciudades universitarias.

Así, por ejemplo, Lima, capital del Perú, tenía la Universidad de San Marcos, con facultades de Teología Derecho y Medicina, el seminario diocesano, dos colegios de Jesuitas y seis colegios dirigidos por otras órdenes religiosas.

La más antigua Universidad de Argentina, la de Córdoba del Tucumán existe todavía y no ha olvidado su origen. Erigió una estatua a su fundador, Fray Fernando de Trejo y Sanabria obispo que había sido fraile. En las fiestas de la inauguración, el Ministro González reconoció francamente que su país debía al clero regular y secular la cultura intelectual sin la cual hubiera caído en la barbarie.

En cuanto a los programas de estudios variaban según las necesidades de los países y los medios de los educadores. De los Colegios de la Compañía de Jesús, el señor Desvise dice lo siguiente: «Los Jesuitas estaban sin duda al frente de la enseñanza tanto por el buen régimen de sus casas, como por el valor de sus profesores y hasta por la variedad de sus programas.

Mientras muchos se metían a enseñar el latín sin saber bien el español y se ceñían a un conocimiento mecánico de la gramática los Jesuitas introdujeron en sus escuelas nobles el estudio de las matemáticas, de la física, y aun de la náutica y de la balística, ni siquiera descuidaban la escuela de esgrima y los labores de calado en madera: en una palabra todo lo que contribuía a formar un perfecto caballero.

En Guatemala, el Padre de Bethencourt fundó en 1660 una Congregación religiosa, destinada exclusivamente a la enseñanza elemental en América. En 1687 contaba ya 28 casas en el Perú y en la nueva España.

Después de la supresión de los Jesuitas, muchas de sus residencias fueron cedidas a otros religiosos con la obligación de mantener las escuelas populares que los padres habían establecido.

Los misioneros no descuidaban tampoco la instrucción de los in-

dios. Cada reducción tenía su escuela al lado de la iglesia, donde además de las lenguas indígenas, se enseñaba la música y las artes mecánicas.

Todo esto no impide que los ignorantes oráculos de la prensa seccaria sigan repitiendo que la Iglesia es enemiga del progreso y de la ilustración. Los que han estudiado la historia imparcialmente como el historiador brasileño José Verissimo en el Libro de Centenario, publicado en 1900, y Vicente López en su Manual de Historia Argentina, publicado en 1907, reconocen francamente que el clero, los Ordenes religiosos y los Jesuitas en particular, han bien merecido de sus patrias por haber sido desde el principio y durante más de doscientos años los educadores de sus antepasados.

LOS HEROES DE LA GUERRA

Un día se recibe en una trinchera francesa el aviso de que ha caído herido a poca distancia de las líneas alemanas, el coronel, a quien todo el regimiento ama como a padre.

—Hijos míos—dice el comandante—no le hemos de abandonar en manos del enemigo—y encarga a algunos valientes soldados ir a buscarle, bajo el fuego del enemigo. Sale un grupo de ellos, pero tan intenso es el fuego con que los recibe el enemigo, que el comandante renuncia a exponer la patrulla a un aniquilamiento seguro. Entonces grita: «Si hay alguno de vosotros que tenga valor para afrontar la muerte, que vaya.» Un joven soldado se adelanta con intrépidez. Es el abate Teulade. El comandante lo abrazó llorando. El joven sacerdote avanza bajo una lluvia de balas; cuatro de ellas le atraviesa el capote, otras dos le destrozan el kepis. Por fin, salvado como por milagro, llega donde yace el coronel y se lo carga. El comandante y los camaradas lo ven con ansiedad volver con la preciosa carga. Silban las balas a su alrededor. Por fin, cuando iba a llegar a sitio seguro, recibe un balazo y rueda por el suelo con su coronel. Se precipitan los demás soldados en su auxilio y los salvan. El abate Telaude sólo está herido. Mientras le hacen la cura, un joven lugarteniente se pone de rodillas a su lado y le dice: «Señor, hace mucho tiempo que abandoné mis creencias y prácticas religiosas. Acabáis de lograr mi conversión. Delante de toda mi sección os pido que me me confeséis.»

Y delante sus camaradas llenos de emoción oye el sacerdote soldado la confesión de su lugarteniente. Después levanta sobre él la mano, ensangrentada todavía, y le da la absolución.

El abate Teulade fue a curarse en un hospital de Niza.

VENTAJAS DE LA ABSTINENCIA

El alcohol no fortalece, el alcohol no aumenta la resistencia contra las causas morbígenas, el alcohol no nos sostiene en las fatigas no nos arma contra la inclemencia de la temperatura, no ha producido casi siempre sino el desorden y el crimen, en el orden social; la degradación y la enfermedad, en el individuo.

El gran filósofo Hallez declara que los abstinentes conservan mejor

el gusto, el olfato, la vista y hasta la memoria. Los ilustres higienistas Germain, Soet y Proust confiesan que el alcohol, y aun el vino constituyen medios de entorpecer el trabajo intelectual, y Forel se expresa en estos términos: «Afirmo, después de siete años de experiencia, que el abstinentes gana en fuerza cerebral, en agudeza y rapidez de concepción en serenidad y equilibrio de sentimientos y de carácter, en facultad de goce y amor a la vida, aunque anteriormente fuese un hombre moderado en el uso de bebidas alcohólicas.»

Los vinos y licores, en vez de facilitar la digestión, la perturban. Como advierte el eminente filósofo Herzen, retardan los procesos digestivos. Multitud de dispepsias se mantienen por el uso no moderado de las bebidas alcohólicas y desaparecen con sólo la abstinencia.

Como todos los venenos, el alcohol deprime la vitalidad, obra como elemento perturbador y gasta el caudal de la vida. Bordier declara que es la enfermedad más peligrosa de los países cálidos, la que, bajo pretexto de tónicos y aperitivos, entrega a tantos jóvenes soldados a los rigores del paludismo. Conocida es por los médicos la gravedad que alcanzan en los que se entregan a la bebida las enfermedades inflamatorias y las operaciones quirúrgicas.

EL AMOR A LA PATRIA

Es allá a orillas del Bósforo, y un siglo antes de Jesucristo.

Sobre el mismo campo de batalla en que los bárbaros del Ponto han vencido por primera vez a las famosas legiones romanas, aniquilando al Cónsul Cotta; Mucio el héroe romano del combate, herido y desangrado, ha sido hecho prisionero por las hordas del cruel vencedor, Mitrídates el Grande, que suelen ultimar sin piedad a los vencidos y prisioneros romanos.

En sabiéndolo el implacable rey que ha jurado odio eterno a los romanos manda que se traiga el prisionero a su presencia.

El heroico legionario ha despertado la admiración del envanecido bárbaro. Cuando Mucio llega, Mitrídates está rodeado de su extraña y tumultuosa corte.

Sin preámbulos, y ya en medio del silencio sepulcral de sus cortesanos, el rey pregunta al romano: «¿Serás mi amigo si te devuelvo la libertad y la vida?»

Si hacéis la paz con Roma, sí;—replica irguiéndose sublimemente fiero el romano—si no, prefiero la esclavitud y la muerte a la amistad del enemigo de mi patria... !!»

Cien puñales álzanse contra el prisionero; los viles cortesanos creen tal respuesta un insulto a la gloria de Mitrídates el Grande....!!

Pero él: «¡Abajo las armas y paso al héroe!»—clama mirando con inmenso desprecio a sus esbirros, y saludando como a rey al romano...!

Y luego, dirigiéndose a Mucio: «¡Vé,—agrega—vé a decir a Roma que Mitrídates sólo le envidia soldados que amen a la patria como tú....!

Así doma hasta las fieras la virtud; que si como fiera fué por su odio a Roma Mitrídates el Grande, virtud, sublime virtud es amar como Mucio a la patria ...

¡Oh! cuántos Mucios hacen falta a nuestras naciones... !

J. R. S. J.

PLEITO GANADO

Sabido es que San Ibo, natural de Bretaña, que lo tiene por patrón, fue abogado: después recibió el sacerdocio y ejerció la cura de almas.

Una vez, siendo aún abogado, fue a Tours a defender un asunto ante los tribunales, y al entrar en su alojamiento habitual, halló a la patrona anegada en llanto.

—¡Ah! Señor, mi querido huésped! . . . Estoy arruinada por un bribón que me ha puesto pleito. Mañana se verá el litigio, y seré condenada a pagar 1.200 escudos de oro sin razón ni justicia. Para consolarla le prometió Ibo defenderla e hizo que le enterase del caso.

—Hará como dos meses, dijo la patrona,—vinieron a alojarse aquí dos sujetos con aspecto de mercaderes, los cuales me entregaron un gran talego de cuero muy pesado, cerrado con llave encargándome que lo guardase bien, y no lo entregase a uno de los dos solo, sino a entrambos juntos: y así lo prometí. Pasados cinco días vino uno de dichos sujetos precipitadamente, y me pidió el saco para pagar la compra que acababan de hacer a unos mercaderes, con los cuales quedaba cerca de allí su compañero. Entreguéle el saco, tomólo, se marchó y ya no he vuelto a verle.

Aquella misma tarde vino el otro huésped, y al saber que había y dado el talego a su compañero, me demandó ante el juez de Turena, declarando con juramento que aquel receptáculo contenía mil doscientas piezas de oro y algunos papeles de valor. Este es el proceso, cuya sentencia se pronunciará mañana.

El buen abogado tranquilizó a la patrona, prometiéndole ganar el pleito.

Al día siguiente se presentó Ibo en la Audiencia como defensor de la demandada y dijo que ésta estaba dispuesta a presentar el talego cuando procediera en la justicia.

El abogado contrario exigió que se presentase el objeto del litigio sin más demora.

—Poco a poco, dijo entonces Ibo.—El hecho positivo que ha promovido el pleito es que el demandante y su compañero, al entregar el talego a la demandada le previnieron que no lo devolviese sino a los dos juntos. Por consiguiente, pedimos que el demandante haga venir a su compañero. Hecho esto, no tendrá inconveniente la demanda en presentar el talego. La sentencia del juez fue conforme a lo que pedía Ibo. El demandante cuya conciencia no estaba muy limpia, se puso a temblar.

Mandó el juez que prendieran al supuesto mercader, y éste declaró la verdad. El famoso talego no contenía más que pedazos de hierro viejo.

ORIGEN DE LA CRUZ ROJA

El 30 de Octubre de 1910 murió en Ginebra, a la edad de 82 años, el señor Henrique Dinant, fundador de la Sociedad Internacional de la Cruz Roja.

Concibió la idea de esta filantrópica institución en la batalla de Solferino, en Italia, en 1859, donde presencié terribles padecimientos y gran pérdida de vidas debidos al defectuoso cuidado de los enfermos y heridos. Por su iniciativa se celebró en Ginebra, en 1863 una conferen-

cia internacional a la que asistieron representantes de dieciséis Gobiernos. Allí se decidió considerar como neutrales a todos los soldados enfermos y heridos y a todos los que cuidaban de ellos. Al año siguiente doce Gobiernos firmaron en Ginebra un acuerdo por el cual se comprometían a respetar los derechos de los heridos. Entonces fue también cuando se adoptó el emblema de la Sociedad, que es una Cruz roja en campo blanco; probablemente como un recuerdo de Suiza, el país donde se celebró el acuerdo, cuyo pabellón tiene una Cruz blanca en campo colorado.

El señor Dinant gastó toda su fortuna en promover esta Sociedad.

Renacimiento religioso en Francia

En los últimos diez años se ha delineado en Francia un movimiento religioso, particularmente notable entre los jóvenes de alta cultura intelectual y en los centros literarios. Muchos católicos no le han dado mayor importancia porque su acción no se hacía sentir todavía al punto de contrarrestar el poderoso oleaje de la literatura atea e inmoral, pero el movimiento es real, y se ha manifestado por hechos significativos que han llegado a inquietar a los enemigos del bien. M. Sembat, uno de los jefes socialistas, escribía en 1912: «Hay períodos literarios en que el viento sopla contra la Iglesia siendo el siglo XVIII el más famoso, pero hay otros en que el viento sopla a favor de la Iglesia, y parece acercarse uno de esos. El sentimiento religioso goza de grandes simpatías en los centros poéticos y en las jóvenes revistas literarias y sobre todo, y esto es un índice revelador, el libre pensamiento no excita más entusiasmo en aquellos centros... Cuando un viento religioso sopla en la literatura, sopla también en todos los dominios del pensamiento y de la vida social...» Semejante contestación por parte de un enemigo es de mucho valor. La ciencia, ensalzada por Taine y Renan, probó ser incapaz de llenar las promesas hechas en su nombre e impotente para decirnos el origen, el fin y el fondo de las cosas. ¿Como entonces fundar una Religión y una moral?

El lamentable espectáculo de una nación que algunos quisieron organizar sin Dios, según ideal láico y democrático llevó los espíritus rectos y leales a saludables reflexiones, y todos los que ya preveían la amenaza del extranjero, todos los que querían que Francia viviera, bien sabían que no había salvación para ella sino en seguir las tradiciones religiosas que hicieron su gloria.

Poco a poco se ha desarrollado entre la flor de los intelectuales una profunda simpatía hacia la Iglesia, simpatía que en algunos consistió simplemente en colaborar exteriormente con los fieles en la defensa de la tradición francesa todo penetrada de catolicismo, pero que en muchos, gracias a Dios, se terminó por una adhesión total al Credo católico. Las conversiones han sido frecuentes. Socialistas, anarquistas, libres pensadores de hace quince años vuelven hoy a la Iglesia y su número es más grande de lo que se supone. Algunos nombres son conocidos: Huysmans, Bourget, Rette, Jammes, Péguy, Lafon, Claudel, Psichari... y hay muchos otros que forman una comitiva imponente de escritores y artistas. Lo más notable en este movimiento es que algunos han pasado en cortos años, bajo la influencia de la gracia divina, de indiferentes o socialistas a fervorosos católicos que comulgan diaria-

mente; unos sintiendo la necesidad de reparar lo pasado se han dado a Dios en la vida religiosa. Uno de los convertidos de la primera hora, Claudel, nombrado ministro plenipotenciario de Francia en Brazil, en 1917, manifestó así sus impresiones:»

«Cuando me convertí hace unos 25 años, era casi el único poeta cristiano de mi generación. Hoy veo la luz de Cristo reaparecer en las almas nobles por todos los lados. En todas partes, como en los días sombríos de la Barbarie, la religión aparece como el único refugio seguro para los que no viven únicamente preocupados de lo material.» La publicidad dada por los convertidos a su vuelta al catolicismo, importuna a los libres pensadores que se ofenden de lo que llaman conversiones *charlatanas*. Estos convertidos traen a la Iglesia una ayuda poderosa, pues tienen una manera nueva de sentir las verdades eternas del Catolicismo y dan a sus escritos acentos particularmente apropiados a las necesidades de los tiempos modernos.

Una nueva escuela literaria cuya ambición es hacer del catolicismo el alimento del arte ha visto multiplicar prodigiosamente sus miembros. Podríamos citar más de 50 nombres. En una sola nación, 50 escritores que se glorían de ser católicos en su vida privada y social y entienden serlo total y francamente en la vida literaria, no es esto verdadero renacimiento religioso? Las obras que escriben están llenas del Cristo que adoran, de la Cruz que es su esperanza, de la Sagrada Eucaristía de que se alimentan, de la oración en la que hallan diariamente fuerza y luz, de la comunión de los santos que es su consuelo.

Un grupo de ellos al fundar la revista «Les Cahiers de l' Amitié de France» formula éste espléndido y fecundo programa: «Proclamamos el catolicismo integral, remontando hasta sus orígenes los más altos y más secretos, para nosotros la fe es una visión del ser que excluye todo otro, tanto en estética como en moral y sociología. Para nosotros el Cristo no es un ideal inaccesible sino una personalidad viva, que ha tomado nuestra carne, dándose a todos en la Sagrada Eucaristía. Para nosotros, la Iglesia es su esposa infalible. Para nosotros, en fin, el sacrificio de la Misa, los Sacramentos, la Comunión de los Santos..... son realidades espirituales por medio de las cuales se renuevan y exaltan nuestras fuerzas.»

En otra revista, Robert Valery Radot, escribía en su declaración inicial: «Así como Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, así nuestro corazón clama figurémonos al hombre y al mundo a la imagen de Dios. Esta es toda la estética; y si nuestros ojos son dignos de verla así, nuestra obra se levantará resplandente de hermosura original.

En todos los centros universitarios es palpable el movimiento religioso. En la escuela Normal Superior de París, establecimiento que prepara profesores para la enseñanza secundaria, había en 1912, según Agathon, 40 alumnos que eran católicos prácticos, fieles a las prescripciones de la Iglesia, inscritos la mayor parte a la Conferencia de San Vicente de Paul de su parroquia. Al notar que diez años antes no había sino 3 o 4 católicos entre ellos, se ve que el progreso realizado es indiscutible señal de renacimiento religioso.

El movimiento católico en otras grandes escuelas no es menos balagador. Una noche de invierno 1913-1914, se pudo ver en Montmartre, de guardia delante del Santísimo, 70 politécnicos uniformados. No dudamos de que dentro de breves años, cosechará Francia los frutos de este movimiento religioso. Nos alegramos de ello pues es bien conocida la influencia moral que tiene en el mundo entero pero particularmente en la América Latina, cuanto viene de París.

Los Hermanos Cristianos en la Palestina.

The little Messenger of the Divine Infant nos trae la siguiente información:

Mr. Pichon actualmente Secretario de Relaciones Exteriores de Francia; pidió al Superior General de los Hermanos reabriera los colegios y escuelas que estaban bajo la dirección de los Hermanos en Jerusalem, Belén, Jaffa antes de que Turquía se uniera a los poderes centrales en la guerra actual. La única objeción que hizo el Superior General fue que los Hermanos profesores estaban sirviendo en el ejército. El ministro ordenó que fueran enviados a sus colegios y escuelas de la tierra santa, donde prestarán más servicios a su patria que peleando en las trincheras.

Sabemos también que cierto movimiento religioso se acentuó entre los estudiantes de los grandes colegios oficiales de París; hasta se afirma que estos centros se convierten en seminarios de apóstoles. Nos alegramos por ello, pues con mucha frecuencia Francia ha sido calificada de atea y la presente información puede disipar en ciertos espíritus perjuicios profundamente arraigados.

(The little Messenger, March 25, 1918.)

¡JUVENTUD!

Dejadle paso libre . . . Los laureles
Que adornan su cabeza
Emblema son de triunfo y de victoria,
Emblema son de gloria
Su manto de espléndida riqueza
Tejido por las hadas y los dioses.
¡Un místico remedo,
De las gramas que visten las estrellas
Magníficas y bellas!
Es el símbolo fiel de su denuedo,
Y el eco misterioso de sus voces
Anuncia los encantos de un poema . . .
Dejadle paso libre . . . El camino
Que siga placentero . . .
Que suba hasta la cumbre
De lo bello, lo santo, lo divino.
Y al esplendor de la radiante lumbre
Que goce lisonjero
Eterna la dicha y venturanza
Que colme su esperanza . . .
Que beba el néctar puro de la gloria,
Y luego de su historia
Nos cuente con dulcísimos acentos
Las páginas sublimes.
A su paso negad los azahares,
Jazmines y violetas;
Que cantan los poetas
Sus tiernos, magníficos cantares . .
Y que den sus ovaciones

De entusiasmo los niños, los ancianos;
Y que diga el mundo entero
Su esplendor, y su triunfo y derrotero
Y las palmas que ostenta entre las manos.
¿Quién es el vencedor que se abalanza?
¿Y su nombre tan lleno de misterio?
¿Y esas galas de tanta podería?
¿Y esos triunfos espléndidos y bellos?
Dejad que hable. Dinos, pues, tu nombre.
—¡Mi nombre! En las alas de Pegaso
De oriente al triste ocaso
Oyó entusiasta el hombre.
Lo dijo entre dulcísimos conciertos
El hijo del Eterno cuando vino
De su trono perenne de la gloria,
Al alcázar de los tristes y los muertos....
El Dios de las batallas y combates
Iracundo contra el crimen maldecía....
Y bastóle de mi nombre la armonía,
Y sus iras calmaron ...
Es mi nombre de fuerza dulce emblema;
Al oírlo se llenan de esperanza
Los que sufren opresiones;
Cesa la tempestad, vuelve bonanza;
Se acaba el padecer del numen santo
Que llaman los hombres «Cara Patria.»
Mi nombre es un misterio
Que huye la tristeza y el olvido,
Que huye el cementerio ...
Pero, dínos, ¿cuál es tu nombre? habla.
¡Juventud! ¡Juventud! me llaman todos!
Soy valor, y pureza y heroísmo:
No temo los embustes, ni las redes.
Yo tengo poderosos y esforzados
Enemigos que me brindan con cinismo
El veneno mortal de sus mercedes;
Que pretenden, fementidos,
Pretenden mancillar con su perfidia
La fama de mi nombre inmaculado....
¡Ah! tienen por virtud lo que es envidia,
Y por eso persiguen al que es puro
Hasta verlo en sus garras humillado....
Es un héroe y más, es un atleta
El que logre vencer su vil perjurio....
Ese tal no verá en su frente pura,
Ni el error, ni los engaños:
Cuidará para siempre la hermosura,
Sin ver la opaca sombra de los años.

L. MARTINEJO.

PEDRO PABLO RUBENS

Rubens, el más ilustre pintor de la escuela Flamenca nació en Amberes en 1577. Era el menor de siete hermanos, y solo contaba diez

años cuando quedó huérfano de padre. Destinado por su madre para el foro, fue enviado al colegio para estudiar las humanidades, y seguir luego la carrera de las leyes. Sus rápidos progresos en el estudio de las letras prometían que se hubiera distinguido en aquella noble profesión, mas era el pincel que había de extender su fama entre las naciones civilizadas, porque Dios le había dotado para ser uno de los más célebres maestros del arte. Su madre cedió al fin a la inclinación irresistible del joven por la pintura, y le puso bajo la dirección de Van Ort y de Otto Vaenius. Cuatro años bastaron para que Rubens viniera a ser mejor pintor que sus dos maestros; y a los veintitres años de su edad, el archiduque ALBERTO que gobernaba allí como Virrey de España, le tomó bajo su protección, y le dió cartas de recomendación para Venecia, donde el arte de la pintura desde en tiempo del TICIANO brillaba más que en alguna otra parte de Italia.

Después de una residencia de siete años en las principales ciudades de Italia, fue nombrado por el duque de Mantua su pintor de cámara, y escogido por este príncipe para presentar al rey FELIPE III, una magnífica carrosa con seis caballos, y sus modales caballerescos le granjearon la estimación del Rey de España y su corte.

Vuelto Rubens a los Países Bajos se estableció en Amberes, donde edificó una casa magnífica y vivió como un príncipe. Esta fue la época en que Rubens hizo los bellos cuadros que adornan las iglesias de Flandes.

Una de las más hermosas producciones del pincel de Rubens en aquel periodo fue la presentación de JOB sentado en el muladar, escuchando con paciencia las inectivas de la ingobernable lengua de su mujer; desgraciadamente fue consumida esta obra maestra por el fuego, durante el bombardeo de Bruselas en 1695.

Nada puede dar mejor idea del genio fecundo de Rubens y de la admirable facilidad de su pincel como el número de sus obras; las reconocidas como originales llegan a mil quinientas, y se han sacado grabados de mil trescientas. Uno de los cuadros más celebrados del artista es el descendimiento de Cristo de la Cruz. Es imposible exhibir la muerte más patéticamente que se percibe en el pálido y sangriento cuerpo del Divino Salvador.

La devota diligencia expresada en los discípulos ocupados en descender el cuerpo sacrosanto de su Maestro es la más viva y reverente. Los discípulos que están en lo alto de las escaleras y sobre la cruz están en la postura más conveniente para efectuar la obra piadosa; el uno ha soltado ya el cuerpo, y con el brazo extendido, cuanto puede, parece mostrar el más vivo interés mientras que el otro teme soltar el brazo de su Maestro, no sea que el peso del cuerpo venza la fuerza de los que esperan abajo para suspenderle. José de Arimatea, a la mitad de la escalera soporta, con gran reverencia el cuerpo que descende, sujetándolo por debajo del brazo; y el amado discípulo en pie, parece dispuesto a hacer todo su esfuerzo para suspender el cadáver e impedir que caiga.

La Santísima Virgen, llena de lágrimas y agobiada de dolor extiende sus brazos maternos, y parece ansiosa de tener el triste y último consuelo de abrazar al inánime cuerpo de su hijo y su Dios.

La oscuridad del horizonte anuncia la simpatía del cielo y de toda la naturaleza. La cabeza, el cuerpo y el brazo izquierdo de Cristo están justamente considerados la obra más exquisita de Rubens. El lienzo grande y blanco que ha de servir de sudario para el cuerpo de Cristo en el sepulcro, según la costumbre de los Hebreos, está con mucho arte extendido desde un brazo de la cruz para aliviar en la pintura, por su

reflexión transparente los colores azul y amarillento que prevalecen en el cuadro. Este ropaje blanco está diestramente empleado para mantener la armonía general, fijando la luz más clara y viva en el centro del grupo; y por este artificio del pintor, todos los colores adquieren mayor intensidad, estableciendo en todas las partes principales una oposición eminentemente pintoresca. El color rojo de la túnica de San Juan el ropaje verde de María Magdalena, contrastado con el pálido cuerpo del Salvador, contribuye mucho a la proyección aparente del grupo en frente; mientras que el manto azul de la Virgen, la mitad del cual está en sombra, el viso purpúreo de las vestiduras de José de Arimatea y del discípulo que está á la derecha, sirve para redondear los contornos por los lados. Tal es el famoso cuadro del Descendimiento de la Cruz visto con el colorido que el diestro príncipal de Rubens le ha dado.

X.

UN MILLON DE VOLTS

Bueno será recordar que en electricidad los volts se asemejan a lo que en calor son grados de temperatura, a lo que en hidráulica son metros de desnivel y a lo que en los gases es tensión y se mide en atmósferas. No es de extrañar que se explique el potencial eléctrico, que se calcula en volts, por estas comparaciones, por no tener aun idea clara de lo que es la electricidad, ni de muchas de sus propiedades.

Para obtener en la electricidad elevado potencial, son muy a propósito las máquinas electrostáticas, aunque el medio más expedito de que se hace uso son los transformadores o sea dos arrollamientos de alambre conductor, llamado el uno primario o inductor, y secundario o inducido el otro convenientemente dispuestos.

Hasta hace poco el mayor transformador conocido era el construido con ocasión de la exposición de Berna por la casa Oerlikon, con el cual se obtenía una diferencia de potencial de medio millón de volts, el cual ha tenido que ceder el puesto al construido en el laboratorio de Tordarson, en Chicago, y establecido en San Francisco de California, con una diferencia de potencial en los polos de un millón de volts, cuya descripción han hecho las revistas técnicas de electricidad y de ellas la toman las revistas de vulgarización.

El arrollamiento primario cuenta 122 bobinas en serie, el segundo 190 también en serie, los separa un enorme tubo de papel, que hace de aislador, cuyo peso alcanza 1000 kg. y sus dimensiones son: 2 m. 70 de largo, 1 m. 20 de diámetro y 18 cm. de espesor. No han sido pequeñas las dificultades con que se ha tropezado en su fabricación.

Está instalado el transformador en edificio aparte, en un tanque de cemento armado y sumergido en aceite mineral. Cuatro postes convenientemente aislados del suelo, sostienen una pantalla eléctrica que a manera de antena múltiple de telegrafía inalámbrica, se extiende sobre el edificio y con ella comunican los polos del transformador. Para que dé el aparato el millón de volts, basta alimentarlo con una corriente alternativa de 2.200 volts y de una frecuencia de 60 períodos por segundo. Los experimentos a que se presta este transformador son muy vistosos, sobre todos hechos en la oscuridad de la noche. No se ha podido conseguir a pesar de haberlo intentado que los efluvios formasen arco con el suelo, sólo hay descargas intensas y chispas terribles de 20 a 25 centímetros de diámetro, las cuales a juzgar por los destrozos que producen, se ha de suponer que llevan una diferencia de potencial de 2,225,000

volts, aunque no se ha podido medir. El campo electrostático que se establece al rededor del transformador, al activarlo, es tan intenso que los tubos de Geissler se iluminan a distancia, y se puede hacer saltar chispas de los metales aislados del suelo, y de los dijes con que se adornan las señoras saltan chispas de bastante intensidad. Al acercarse al transformador, el aparato muscular se contrae, notándose sobre todo en las rodillas, que se encorvan. Al mover la mano se percibe la misma sensación, que si se pusiera sobre un transformador poco cargado. Esto ha dado ocasión, de estudiar el campo electrostático, mucho menos conocido que el campo electromagnético.

Preguntará quizás alguno: ¿Tienen estos aparatos de tan elevados potenciales otro objeto más que el teórico de conocer mejor la electricidad? Sí, por cierto. El problema de la hulla blanca o sea del aprovechamiento de los saltos de agua, generalmente distantes de los centros de grande población necesita de la resolución de otro problema preliminar, no menos complicado, cual es el de la transmisión de la energía mecánica. Pues para que éste aprovechamiento sea práctico, se ha de hacer con economía, y esto exige que la corriente posea elevado potencial. De aquí el ensayo de los aislados con un potencial tres o cuatro veces mayor que el potencial que ha de soportar el hilo de línea ya sea aéreo, ya sea subterráneo, y para esto sirven estos potentes transformadores

P. T.

LA AVIACION EN LA PAZ

La opinión pública no puede percibirse hoy bien de los progresos hechos por la aviación durante la guerra, porque los Estados mayores no tienen empeño alguno en publicarlos y también porque los datos aislados que algunos poseen no lograrían interesarla; pero hay hechos, concluyentes y definitivos, que trascienden irremediabilmente al público, y son, después de todo, los únicos que conviene retener, al volver los ojos hacia sus aplicaciones en la paz, numerosísimos y fecundos.

Tal sucede con los raids del capitán Beauchamps y el teniente Dancourt sobre las fábricas de Krupp, en Essen con el de aquél sobre Munich y los Alpes para ir a aterrizar en Italia, recorridos ambos que se acercan a los 800 kilómetros y, por último, aunque anterior en fecha, con el del capitán Marchal, que voló desde Amiens a la frontera rusa, pasando por encima de Berlín, recorriendo en un solo vuelo, cerca de 1,400 kilómetros.

Es de notar que de todos estos raids los aparatos y pilotos volvieron completamente indemnes y conservaban al terminarlos voluntariamente, suficiente combustible y fuerzas para llegar a los 1000 kilómetros en los primeros y a los 1,500 en el último.

Estos hechos conocidísimos y otros repetidísimos que no lo son tanto, nos proporcionan datos irrefutables para sacar algunas consecuencias absolutamente ciertas: entre ellas los siguientes:

1º Un aeroplano montado, es decir sin más carga que su piloto y el combustible necesario, para 8 o 9 horas de vuelo puede realizarlo sin interrupción a una velocidad mínima media de 160 kilómetros por hora y recorrer por consiguiente, de 1,250 a 1,500 kilómetros sin escala y a alturas variables de 4 a 5000 metros.

2º Un aeroplano de guerra, es decir, armado blindado y provisto

de 700 kilogramos de explosivos puede realizar viajes de 800 kilómetros a la misma altura y velocidad.

3.º El mismo aeroplano, generalmente provisto de aparatos luminosos además, puede realizar viajes nocturnos de 400 a 500 kilómetros, en análogas condiciones. Finalmente del conjunto de operaciones aéreas conocidas puede deducirse que:

4.º Los percances o aterrizajes forzosos por defecto de los aparatos o parada del motor en función de guerra, es decir, en condiciones sumamente desfavorables, no llegan al 5 por ciento de los vuelos realizados.

Esta seguridad del vuelo, no sólo diurno, sino nocturno, del aeroplano moderno, su rapidez, regularidad de marcha durante varias horas y la ya considerable carga que permite transportar, abren grandes horizontes a los aparatos aéreos en la paz: ya no es posible dudarlo.

Un aeroplano transportando 200 kilogramos (carga útil mínima para 4 o 5 horas de vuelo), puede llevar de París a la frontera española o bien 3 pasajeros, o bien 20 paquetes de 5 kilogramos y 6,500 cartas de 15 gramos; podría aprovisionarse en la frontera mientras sufriera la inspección aduanera, y llegar en tres o cuatro horas más a Madrid. En las 8 o 9 horas estaría de vuelta en París.

Hemos puesto un ejemplo de dos poblaciones, París y Madrid, unidas ya por trenes rápidos, hilos directos, telegráficos y telefónicos, a más de comunicaciones radiotelegráficas, júzguese por ahí, la revolución que estos medios causarían entre poblaciones o regiones, algunas importantes, con pésimas o ninguna comunicación directa entre sí, necesitándola corrientemente, o entre aquellas de las que se esperan noticias importantes en momentos determinados, que hoy no hay medio hábil de recibir con la debida prontitud.

En estos casos el aeroplano no tiene rival, y como el coste y sostenimiento de una línea periódica y hasta diaria de aeroplanos es infinitamente menor que el del más insignificante camino carretero, no es dudoso que en cuantos pueblos exista alguna riqueza latente que los actuales costosos medios de comunicación no lograron despertar, o que viven condenados a verla dormir eternamente, adoptaría este novísimo medio de transporte, de capacidad y rapidez seguramente progresiva, que pudiendo ya transportar viajeros, paquetes y cartas en cantidad apreciable y condiciones económicas, no tardará en ser el mensajero ideal para el transporte de flores, frutas y primores delicados, pequeños animales vivos y mercancías alterables o de valor y, desde luego, metálico y valores.

No sería ésta la única aplicación de la aviación, en la paz: existe otra de primordial importancia, a la que no tardarán en dársele los futuros ministros de Hacienda, que por la de los países que gobiernen se preocupan. Nos referimos a los servicios de vigilancia aérea.

La aviación, los «ojos del Estado Mayor», como ha sido llamada con gran propiedad, lo será a fortiori del Tesoro público que, bien orientado, habrá de llenar por este medio sus arcas y conseguir una más equitativa y soportable repartición de los tributos, en cuanto a la propiedad rústica se refiere. Ninguna ocultación en ella será posible; de concierto con la fotografía aérea y hasta con la cromofotografía, las exactas pero lentísimas triangulaciones geodésicas podrán ser completadas o rellenadas con gran rapidez y suficiente exactitud para fijar el impuesto correspondiente a cada propiedad y a cada clase de cultivo.

El fraude y contrabando en costas y fronteras será imposible de día y expuesto de noche. Muchos pueblos y hasta poblaciones que hoy

no disponen de planos, son inexactos y o los tienen anticuados y por tanto, inútiles, podrán poseerlos al día, con suficiente exactitud para emprender obras o reformas urbanas y a los fines tributarios y administrativos que a los municipios más interesan.

Los estudios orográficos y fluviales, los necesarios para el proyecto y establecimiento de líneas de comunicación, saltos de agua, etc. se harán facilísimamente y a la vista de numerosos tanteos previos que asegurarán la superioridad absoluta de los trazados definitivamente elegidos.

Muchos otros empleos tendrá la aviación en la paz, pero se nos ocurre que los ya citados son bastantes para que se nos pueda preguntar con extrañeza: ¿por qué tan útiles aplicaciones no se han realizado todavía?

La razón estriba, a nuestro juicio, en que los más necesitamos ver para creer, y estando ocupada en más apremiantes menesteres la aviación extranjera hemos de esperar, sin duda, en que la guerra acabe para seguir, como de costumbre, el ejemplo de los que hoy no pueden darnoslo por perentorias y muy explicables razones.

Conviene tener en cuenta, además, que los comienzos de la aviación fueron desastrosos y su recuerdo perdura; las víctimas se contaron pronto por centenares y cuando ya empezaba a adquirir seguridad y consistencia en el vuelo del aeroplano vino la guerra a privarnos de nuestros proveedores habituales de toda clase de material mecánico, y sobre todo de éste, y a velarnos cuantos progresos después ha realizado la ciencia aeronáutica. Muchos progresos hará todavía el aeroplano, naturalmente, pero más que a su forma y cualidades, que pueden considerarse ya como definitivas se referirán a su fuerza, automaticidad, capacidad, y velocidad; esta última, no sólo en el sentido de aumentar, sino en el de disminuir o mejor dicho, en el de variar, a voluntad del piloto. Sabido es, en efecto, que el gran inconveniente de los aeroplanos actuales es el de llegar a tierra con velocidades que exceden, sea cual fuere la habilidad del piloto, de 60 y hasta 80 y más kilómetros por hora, lo que exige que aterricen en grandes extensiones, en terrenos llanos, que difícilmente se encuentran cerca de las poblaciones.

El día que esta velocidad de aterrizaje pueda ser muy reducida, ya se vuele a imitación de las aves, variando el ángulo de incidencia de las alas y cola con relación a la trayectoria, ya se consiga frenar sin peligros, en el aire y en tierra por medios apropiados, algunos ya ensayados con éxito relativo, el aeroplano podrá aterrizar en los solares urbanos y hasta en las azoteas de las edificaciones, convenientemente dispuestas, y constituirá el medio ideal y más personal que se conozca para trasladarse de un sitio a otro.

M. DE MORELLA.

VARIEDADES.

EL DÍA 28 de Abril murió nuestro consocio Daniel Nota, víctima de larga e inexorable enfermedad que soportó con cristiana resignación. Al entierro asistieron muchos de sus discípulos y consocios de la Asociación "La Salle" así como numerosos amigos que tenían al finado en sin-

gular estima.

EL BOLETÍN del cual fué administrador durante dos años desea paz a su tumba y consuelo para sus deudos.

EL COLEGIO "La Salle" reanudará sus tareas escolares el día 2 de Mayo.

OTRO consocio Dn. Angel Blanco, el inteligente y activo profesor de gimnasia en el Colegio de «La Salle» sufre también quebrantos de salud El Boletín ruega al cielo por su pronta mejoría para verlo nuevamente alegre y jovial como otras veces.

LA DISTINGUIDA señora Margarita Fuentes de Arjona falleció en la última parte de la primera quincena del presente mes. La señora de Arjona auna a las distinciones de su porte señorial y aristocrático un sinnúmero de virtudes que la hacían simpática al tratarla. Fallece la señora Arjona cuando todo era sonrisas delicadas y ensueños azules, cuando en el vigor de la juventud era merecedora a que la vida tuviera para ella todos sus halagos y todos sus encantos. A su esposo nuestro amigo José Encarnación y a nuestro consocio Augusto nuestro sentido pésame, que hacemos extensivo a Don Aristides y demás deudos de la familia Arjona.

UN MIEMBRO distinguido de la Asociación «La Salle» y Tesoro de las Escuelas Nocturnas de nuestra Sociedad, Eduardo A. Morales cumplió el 22 del presente mes 25 años de edad. Llega Eduardo a la cumbre azarosa de los veinte y cinco años, altiva la frente y la cabeza erguida, ostentando como único blasón de gloria su honradez acrisolada y su amor al trabajo en cuyo campo ha labrado sin descanso en la lucha redentora que aquilata al carácter y acrisola al espíritu. Son nuestros mejores deseos por que vea cumplir muchos años como este ya que el tiene derecho a la vida y ya que el porvenir pertenece a la juventud altiva que sigue camino a la cima inaccessible de los ideales sin vanidades y sin temores con fé inquebrantable con esperanza luminosa como ensueño de gloria.

LA ASOCIACIÓN «La Salle» reorganiza nuevamente sus fuerzas después de algún tiempo de receso en sus sesiones. En este año los miembros de nuestra Asociación se proponen desarrollar un grandioso programa de cultura y civismo poniéndose más directamente en contacto con el pueblo panameño para que éste pueda apreciar de cerca la labor que esta sociedad viene ejecutando en silencio, sin vanidades, sin anhelos de gloria sino tan solo por el mayor bien común.

CON ESTE número termina el 3er. año de nuestro Boletín. Ha sido el año de provechosas lecciones para los que trillamos por el sendero árido y escabroso del periodismo. Pero si como en ocasiones anteriores el ánimo nuestro no ha decaído, en ésta tenemos la misma fé, el mismo vigor y la misma resolución de los primeros días. Damos las gracias a las personas que nos han favorecido con su contingente ayudándonos en nuestra labor periodística y nos prometemos en el próximo año que comenzará con el número de Mayo, continuar con mayores bríos nuestra labor.

POR renuncia del Sr. Guillermo Andrevé quien por motivos de lealtad política renunció el puesto de Secretario de Instrucción Pública quedó vacante esta cartera que el Sr. Presidente ha llenado nombrando al Sr. Dr. Alfonso Preciado. El Dr. Preciado ha desempeñado ya en otra ocasión la cartera de Instrucción Pública y por lo mismo no es un extraño a la labor de engrandecimiento cultural de nuestra República. Su declaración oficial acerca de sus propósitos en el puesto para que ha sido nombrado es ecuanime y revela en él conocimiento perfecto de la idiosincracia de nuestro pueblo.

ENTRETENIMIENTOS

Respuestas a las preguntas del número 34

- 1º Luna. *Solucionistas:* G. Booz, J. Vega. M. Ojedis, R. Robles, Ural. C. Tisla, A. Vásquez, N. Hernández, N. J. Rosca. Nata. Alao.
- 2º Dicen que por el oro y los honores,
Hombres sin fe, de corazón ruín
Secan el manantial de sus amores,
Y a su Dios y a su patria son traidores
¿Por qué serán así?
Solucionistas: Juan Vega, A. Vásquez. M. Ojédis.
- 3º Las dimensiones del terreno son 64 metros y 45 metros.
- 4º Por su boca habló siempre el espíritu de la patria.
Solucionista: Daniel Salcedo.

Resultados del año 1917-1918

Azael Vásquez 22 respuestas; Raúl Orillac y Juan Vega 20; Daniel Salcedo y Augusto Vega 16; Eduardo Maduro, Isaac Fábrega 15, Ramón Robles, Ignacio Valdés 12; Señorita Lilia Sosa 10, Manuel J. Cuacalón, L. Aragón, T. Pérez, L. Trujillo, R. A. Henríquez, T. Guardia 9, más unos 40 solucionistas con menos de 9 respuestas.

Entretenimientos propuestos para este mes

- 1º Charada: La primera con la cuarta
nos dará el nombre de un dios,
de la cuarta con primera
se abusa bastante hoy.
Dos es nota musical,
y también afirmación
tres invertida-primera
el viento con gran furor
y mi cuarta repetida,
al niño causa pavor,
lo mismo que el todo al hombre
lleno de superstición.
- 2º Adivinanzas: Vueltas y vueltas
Doy sin cansarme
Mas si no bebo
Paro al instante.
- 3º ¿En que se parece el arco iris a los guardias?

4º *Problema:* Dos recipientes contienen vino mezclado con agua; en el primero hay 3 veces más vino que agua y en el 2º hay 5 veces más agua que vino. Cuántos litros se deben sacar de cada uno de estos recipientes para formar una mezcla de 7 litros en que haya tanto vino como agua.